

La estancia del hermano Jesús María Goñi en España nos ha permitido obtener detalles de la labor que el equipo misionero de Lunsar realiza entre los africanos de Sierra Leona.

Lourdes Catholic Hospital. Así es el nombre de nuestro hospital. También se le conoce con el nombre de Shabaseneh hospital, por estar situado en este pequeño pueblo, distante de Lunsar 1.500 metros. Ahora bien, de todos los nombres el más usado de todos es Catholic hospital.

Nuestro pequeño hospital funciona como hospital general y como tal presta atención a toda clase de enfermos de ambos sexos, sin exclusión de edad, tribu o religión.

La enfermedad más común es la malaria, que la padece todo nativo.

La filariasis la padece el 70 % de la población (de manera oculta, es decir, sin manifestación externa). Esta se da con más frecuencia en el hombre que en la mujer. En la juventud es menos frecuente.

La lepra es muy frecuente, de manera que hay pueblos donde padece esta enfermedad el 13 % de sus habitantes.

Sierra Leona es uno de los estados en que se dan más casos de viruela, así nos lo dicen las estadísticas. Esta enfermedad es sumamente peligrosa y contagiosa, por lo que ha muchos años que ha desaparecido de los países con cierto nivel cultural.

Estas son las enfermedades más comunes y poco frecuentes en Europa. También he-

mos tenido ocasión de ver algunos casos de rabia ya en período avanzado.

Las aguas, aunque son blandas y de buen gusto, son muy malas para la salud, ya que contienen gérmenes patógenos que dan ocasión a muchas enfermedades de vientre. En todas las casas de los blancos, y hoy día también se comienza en la de los negros, se tiene la precaución de hervir el agua y filtrarla antes de tomarla.

Entre los niños hay gran mortandad debido a las diareas, neumonías y tétanos.

En nuestro hospital solemos asistir como cinco casos de tétanos al mes, todos ellos en niños en el primer mes de vida.

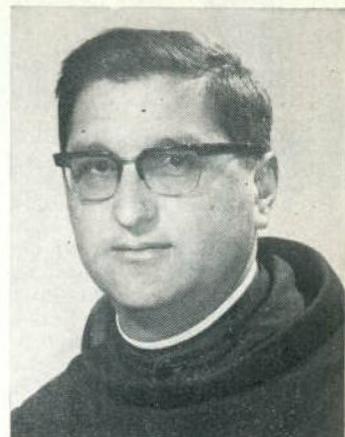
No es de extrañar que haya tanto caso de tétanos, si se tiene en cuenta que las casas de los nativos son de barro y carecen de medios tan elementales como puede ser la cama y de medios higiénicos.

Así el niño, desde sus primeras horas de vida, es colocado en el suelo.

También por falta de medios y sobre todo por instrucción se le ata al recién nacido el cordón umbilical con ciertas hierbas y colocan en el mismo medicina nativa que es lo que da ocasión a tanto tétanos.

El trabajo que se desarrolla en el hospital ha ido en aumento progresivo desde los primeros meses de nuestra llegada.

Cuenta el hospital con cuarenta camas, tiene un promedio de veinticinco camas, siempre ocupadas. El servicio en el



José M. Pérez, superior actual de la misión.

que hay más movimiento de enfermos ingresados es en el de maternidad.

El trabajo ordinario se desarrolla en el hospital de la forma siguiente:

De 8 a 9 de la mañana, visita médica de los enfermos ingresados.

Todos los días, por la mañana, de nueve a doce, consultorio. Por la tarde también hay consultorio, pero los pacientes vienen en menor número.

Los lunes fray Ricardo, como médico, y otro hermano en compañía de dos nativos como ayudantes y traductores, se van a Toredugo, pueblo distante de nuestro hospital doce kilómetros. Como los pueblos vecinos ya saben qué día vamos, acuden para ser visitados. Así ha habido días que se ha atendido a noventa y cinco pacientes.

El viernes por la tarde también se va a pasar visita a otro pueblo, llamado Kabantama y dista 80 kilómetros. En estas visitas que se hacen a los pueblos, si hay algún paciente que requiere ser hospitalizado, nos-

sirven para comulgatorio. La mesa-altar es maciza y toda ella recubierta de mármol oscuro, un crucifijo de gran tamaño da la sensación de hallarse suspendido en el aire, sujeto por hilos invisibles. El ambón es también de mármol del mismo color que el altar; el sagrario se halla en la parte central del fondo del presbiterio, sobre una columna también de mármol. Dadas las dimensiones de la capilla existe un equipo de

altavoces que facilita al público el seguir fielmente los actos religiosos. El cuerpo de la capilla es rectangular; grandes ventanales con cristales de variados colores la alegran y adornan notablemente. Su capacidad es para doscientas personas, cómodamente instaladas, y en casos especiales, contando con el coro, puede acoger hasta las cuatrocientas.

ELDECODÉS



En primer término el hermano Jesús Goñi. Detrás el hermano Rafael con el padre José María.

otros mismos lo llevamos al hospital.

Asimismo, si alguno necesita operación y no es urgente se le señala fecha para el día de su intervención.

Los martes y jueves, las tardes están dedicadas a las operaciones.

Por las tardes el servicio de curas funciona durante más de dos horas y por el que pasan gran número de pacientes afectos sobre todo de llagas tropicales, abscesos y en menor número vienen algunos con lepra.

Este es, a grandes rasgos, nuestro trabajo cotidiano y que se sabe de antemano la jornada hospitalaria que se va a realizar.

No sucede así con las urgencias y accidentes que se dan en el momento menos pensado y requieren una asistencia inmediata y no prevista.

BAUTISMO

En misiones sí que se cumple el deseo de nuestro Padre: "Por los cuerpos a las almas".

No cada día, pero sí con mucha frecuencia, administramos el sacramento del bautismo.

Para que administremos este

sacramento un requisito imprescindible es que el niño esté muy grave y no haya esperanza de curación.

Muchos de estos bautismos, como son de urgencia, hay que hacerlos en el consultorio, ya que con frecuencia los padres no quieren ingresar al niño. Si nosotros a este niño no lo bautizamos en el momento, no morirá cristiano.

Si es que aún hay esperanza de que el niño puede curar, avisamos a la familia de la gravedad del caso y se le manda venir al día siguiente. Si en este segundo día la enfermedad queda estacionada, hacemos lo mismo. Al tercer día, previa consulta con el médico de si podrá curar o no, se administra o no el bautismo, según los casos. En estas circunstancias, si se bautiza ponemos en la ficha del niño bautizado, a fin de, si cura, comunicarlo a los padres misioneros para su futura educación cristiana.

Lo mismo hacemos con los niños hospitalizados, esperamos hasta el último momento. Con frecuencia y sobre todo por la noche es la enfermera la que administra el bautismo.

Tenemos cuatro enfermeras y todas son cristianas; tres son católicas y una protestante, pero también ésta administra el bautismo.

La proporción de mortandad de los niños que bautizamos es el de 85 % antes de los tres días.

Fr. JESÚS M.º GOÑI, o. h.

ESTADÍSTICA AÑO 1968

HOSPITAL

Enfermos ingresados: Hombres, 306; mujeres, 510; niños, 156; total, 972.

Enfermos dados de alta: Hombres, 293; mujeres, 492; niños, 130; total, 915.

Enfermos fallecidos: hombre, 8; mujeres, 27; niños, 12; total, 47.

Operaciones quirúrgicas, 149.

Hernia: estrangulada, 25; no

estrangulada, 71; hidrocele, 21; cesárea, 10; otras operaciones, 22.

Partos, 289.

Transfusiones sanguíneas, 18.

DISPENSARIO

Visitas médicas con tratamiento, 28.051.

Curas menores, 11.600.

RAYOS X

Radioscopias, 730.

Radografías, 49.

LABORATORIO

Recuento globular, 28.

Velocidad sedimentación, 32.

Glucemia, 62.

Grupos sanguíneos, 64.

Pruebas de coagulación, 102.

Uremia, 6.

Analisis de orina, 60.

Analisis de esputo, 3.

Analisis de heces, 5.

Analisis de líquido c. r., 3.

Diversos, 36.

Total, 401.

AMBULATORIOS MÓVILES (una vez por semana)

En Foredugu, 3.410 visitas y tratamiento.

En Kabantama, 1.392 visitas y tratamiento.

ASISTENCIA INFANTIL

(a expensas del Catholic Relief Service)

Niños asistidos, 8.630.

Alimento suministrado, 27.000 kilos.

Durante el año se ha llevado a cabo la construcción de un chalet para residencia del médico y su familia. También se han realizado obras de reforma interior en el pabellón del dispensario.

Damos desde aquí las gracias a cuantos nos han ayudado, material y espiritualmente. Ellos habrán contribuido a que esta obra hospitalaria, si bien insignificante en sí misma en medio de la inmensidad del continente negro, mantenga una llanura de caridad cristiana entre nuestros hermanos más desheredados.

Fr. R. BOTIFOLL